

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

¿Cómo percibe el profesorado las relaciones sociales que mantiene el alumnado?

Máster en Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanzas de Idiomas. Especialidad en Orientación Educativa

Curso académico 2018-2019

01/07/2019



**Escuela de Doctorado
y Estudios de Posgrado**
Universidad de La Laguna

Alumno: Alejandro Melián García

Tutor: Eduardo Martín Cabrera

Resumen

Las relaciones entre iguales suponen un aspecto muy importante en el desarrollo de los adolescentes, tanto a nivel cognitivo como emocional y social. Afectan también al desarrollo de la identidad, la autoestima, así como a los resultados académicos, por lo que se hace imprescindible que el profesorado sea capaz de percibirlos y analizarlos para regular el clima social de las aulas. Sin embargo, ¿es capaz el profesorado de realizar un análisis preciso de la realidad social que viven los estudiantes? A través de diversos análisis sociométricos, realizados con una muestra de 76 estudiantes pertenecientes a los cuatro niveles de la E.S.O. de un I.E.S. y sus respectivos profesores y profesoras, los resultados muestran discrepancias significativas entre la realidad social descrita por los estudiantes y la percibida por sus docentes.

Abstract

Relationships between peers are a very important aspect in the development of adolescents, both cognitively and emotionally and socially. They also affect the development of identity, self-esteem, as well as academic results, so it is essential that teachers are able to perceive and analyze them to regulate the social climate of the classrooms. However, are the teachers able to make an accurate analysis of the social reality that students live? Through various sociometric analyzes, carried out with a sample of 76 students belonging to the four levels of the Spain compulsory secondary education and their respective professors, the results show significant discrepancies between the social reality described by the students and that perceived by their teachers.

Palabras claves: *Rechazo, elección, reputación social, género, profesorado, iguales.*

Key words: *Rejection, election, social reputation, gender, teachers, peers.*

Contenido

Resumen.....	2
Abstract	2
Palabras claves:	2
Key Words:	2
Introducción	4
Hipótesis y objetivos	10
Método.....	11
Participantes.....	11
Instrumento.....	11
Procedimiento	12
Resultados	14
Correlaciones entre el profesorado y los compañeros a la hora de nominar estudiantes respecto a los atributos sociales	14
Correlaciones entre el profesorado y los compañeros a la hora de identificar al alumnado rechazado y elegido	17
Discusión y conclusiones	21
Bibliografía	25
Anexos.....	27

Introducción

Las relaciones entre iguales suponen un aspecto importante en el desarrollo cognitivo, emocional y social de las personas (Guerra 2017). Estas relaciones comienzan desde edades muy tempranas y se desarrollan en contextos tales como la escuela y la familia. En este marco, la escuela se construye como una institución en la que además de promoverse el aprendizaje académico los niños y las niñas socializan, jugando un papel decisivo las relaciones con los iguales (Martín 2016). Estas relaciones proporcionan a los niños y niñas la oportunidad de experimentar la independencia lejos del control familiar, relacionándose de manera horizontal, compartiendo valores e intercambiando apoyo emocional y ofreciendo una sensación de pertenencia. Además tienen un impacto único en el desarrollo de la identidad y la autoestima personal, en las relaciones sociales presentes y futuras, en la vida académica de los alumnos y alumnas y en su competencia escolar (García-Bacete, Sureda, Monjas 2008).

El género y los roles atribuidos no quedan exentos durante la construcción de las relaciones entre iguales; un ejemplo de esto, como señala Martín (2016), es que las chicas suelen tener una reputación social más positiva que los chicos, pues son descritas como más sociables y maduras que ellos; mientras que a estos se les suele describir como más agresivos, disruptivos e inmaduros. Estos factores o atributos de reputación social influyen directamente en la forma de relacionarse de los adolescentes, tanto con su propio género como con el género opuesto; también en como construyen sus redes de amistad, pues las relaciones que se establecen suelen ser más intensas y exclusivas en el caso de las chicas y más extensas en el caso de los chicos (Martín 2016).

Como señala Guerra (2017), el género adquiere una importante influencia educativa desde las primeras experiencias vitales, incluso antes de que el pequeño o pequeña haya nacido. Cuando una familia decide de qué color pintar la habitación de su hijo o hija y qué ropa o juguetes comprar ya está tomando decisiones que afectan al género del bebé y que le condicionan desde antes de su nacimiento. Es con estas decisiones como se comienza a desarrollar una educación y crianza que hará que los niños y las niñas adquieran aquellas características “propias” de su género creando en algunos

casos un tratamiento diferencial. Dichas asunciones no se producen solo en el contexto familiar sino que forman parte de todo el proceso de socialización. Desde la familia a la escuela, pasando por el entorno y por los medios de información y comunicación con los que se rige nuestra sociedad. Todas estas influencias construyen alrededor de cada género el estereotipo por el cual debe regirse y como se mencionaba anteriormente, afecta directamente a las relaciones entre iguales. Las niñas son más sociales y maduras que los niños, y estos más agresivos y disruptivos que ellas porque son producto de una sociedad marcada por los roles de género.

De cara a luchar contra los estereotipos de género en las aulas la escuela ha de regirse por la coeducación, recogida en la actual ley educativa de nuestro país. Tal y como señala Subirats (2009), la “coeducación” se entiende como la oportunidad de impulsar el desarrollo de las personas en igualdad de oportunidades, y por tanto, desde la igualdad de valores entre las personas, independientemente de su sexo y de su origen sociocultural. La importancia de esto en la presente investigación se deriva de la hipótesis de que los profesores y profesoras cuentan con una percepción sesgada por el género sobre la reputación social y el estatus de sus estudiantes. Ya que muchos profesores actúan con los niños y las niñas en función de los estereotipos de género, de forma que, por ejemplo, alaban y valoran en los niños aspectos relacionados con sus logros y competencias, mientras que de las niñas valoran más su buen comportamiento y prosocialidad (Guerra 2017). Percepción que corre el riesgo de cumplirse, como describe el efecto Pigmalión.

Con objeto de contraponer la realidad social de las aulas con la percepción docente, la sociometría se muestra como la ciencia adecuada para ello. La sociometría se define como un método cuantitativo para medir las relaciones sociales (Moreno 1951) y que además tiene dos matices; uno que trata de medir cualquier relación interpersonal con el grupo de iguales, y el otro, como ciencia que trata de medir las relaciones preferenciales en una situación de elección. La técnica que se utiliza para ello es el test sociométrico o sociograma que permite conocer los siguientes aspectos (Rodríguez y Morera 2001):

- Las relaciones existentes entre los individuos, así como la intensidad de las mismas.
- El grado de cohesión del grupo.
- La posición de cada miembro en relación con los otros.
- La estructura informal del grupo y la existencia de subgrupos.
- El nivel de conflicto o rechazo entre los miembros de un grupo y el grado de sociabilidad de los individuos del grupo.

Para ello, se pide a los alumnos y alumnas que nombren aquellos compañeros con los que les gusta estar y aquellos con los que no, para posteriormente contabilizar el número de elecciones y de rechazos. Combinando ambos valores se pueden desarrollar las dimensiones de preferencia social e impacto social. A partir de la combinación de estas puntuaciones se pueden identificar los diferentes tipos de alumnos según su estatus sociométrico (Martín y Muñoz 2009). Dichos tipos son definidos por Cerezo (2014) como:

- El preferido o líder, que es aquel que es querido por muchos de sus compañeros.
- El rechazado o impopular, que es el rechazado por muchos de sus compañeros.
- El ignorado o aislado, que es el que nadie o casi nadie elige, está olvidado y pasa desapercibido.
- El promedio, que lo constituyen aquellos que no destacan ni por ser populares ni rechazados.
- El controvertido, que es el que recibe bastantes elecciones y a la vez bastantes rechazos.

Cada uno de estos tipos sociométricos posee una serie de atributos sociales, los cuales definen la reputación social de los estudiantes. La reputación social se puede definir como la valoración que un grupo hace de uno de sus miembros, es decir, cómo es visto este miembro por sus iguales (Martín 2016). Otra definición dada por Muñoz, Jiménez y Moreno (2008), la expone como “el conjunto de juicios que una comunidad realiza acerca de las cualidades personales de uno de sus miembros. Desde esta perspectiva, la reputación es un fenómeno colectivo producto de procesos sociales. La reputación,

así entendida, parece jugar un papel central en las relaciones de los adolescentes, lo que la convierte en un indicador muy apreciado en las investigación sobre dichas relaciones”. Para poder medir la reputación social se emplea la técnica “*Class Play*”, una técnica que se puede enmarcar dentro de un test sociométrico y que pide a los iguales que señalen cuáles de sus compañeros o compañeras se ajusta más a una descripción ofrecida (Muñoz et al., 2008).

García-Bacete, et al (2008), ofrecen una caracterización de los diferentes tipos sociométricos en base a sus atributos sociales; siendo los alumnos rechazados los más agresivos y aislados y los menos sociables. Por su parte, los alumnos preferidos son claramente los más sociables, los menos aislados y sus tasas de agresividad son tan bajas como las de los ignorados. Los alumnos ignorados tienen niveles muy bajos de agresividad, bajos de sociabilidad y entre bajo y medio-bajo en aislamiento. Los alumnos controvertidos, como los rechazados, siempre tienen tasas por encima de la media en agresividad y aislamiento, pero son menos sociables que los preferidos.

En el caso de los alumnos rechazados, Martín y Muñoz (2009) señalan que los estudios que han analizado el perfil comportamental de los diferentes tipos sociométricos apuntan a la existencia de cierta variabilidad comportamental, ya que se encontró que no todos los rechazados mostraban comportamientos agresivos, y que el grupo de alumnos preferidos es un grupo bastante heterogéneo en cuanto a sus características conductuales. Justifican estas diferencias aludiendo al contexto en el que se mide el estatus sociométrico, el cual se construye como una variable que afecta significativamente a los resultados.

El género también influye en los atributos sociales de los estudiantes, pues las chicas suelen tener una reputación social más positiva que los chicos, siendo descritas como más sociables y maduras, con mayor grado de empatía, conducta y razonamiento moral prosociales, y orientadas hacia la necesidad, mientras que a los chicos se les suele describir como más agresivos física y verbalmente, disruptivos e inmaduros, y con un razonamiento moral hedonista y orientado a la aprobación (Crapanzano, Frick, Childs, y Terranova, 2011; Tur-Porcar, Llorca, Malonda, Samper y Mestre, 2016).

Ewing y Troop-Gordon (2011) revelan además que los niños que muestran conductas no normativas en cuanto al género, es decir, conductas que no son percibidas como propias para un chico, pueden sufrir más maltrato y marginación por parte de sus iguales.

Otro aspecto a tener en cuenta es la percepción del profesorado con respecto a la identificación de los tipos sociométricos en el grupo de estudiantes al que imparte docencia, así como la identificación de los atributos sociales que construyen la reputación social de los mismos. Esta percepción es de especial interés pues en la medida en que esta se equipare a la realidad de las aulas, el profesorado podrá realizar un mejor trabajo educativo, atendiendo a las necesidades que puedan presentar los estudiantes respecto a su integración social. Si todo un grupo de alumnos y alumnas identifica a un estudiante como el más rechazado del aula y sin embargo este rechazo pasa desapercibido para el conjunto del profesorado, el estudiante no podrá disponer de la ayuda que los docentes podrían ofrecerle para mejorar su relación con el resto del grupo. Como señalan García-Bacete, et al (2013), el rechazo de los iguales en la infancia es una de las dificultades que tiene más consecuencias negativas para el ajuste psicosocial, además, para algunos niños y niñas ser objeto de rechazo resulta una experiencia central en sus vidas, de la que no parecen poder escapar sin ayuda. Y esta experiencia termina empeorando la situación de partida, agravando la conducta inicial desajustada como respuesta a la hostilidad percibida en los compañeros y como consecuencia de la pérdida de oportunidades de aprendizaje entre iguales.

Lo mismo ocurre con el resto de tipos sociométricos, pues aunque su identificación no sea tan importante como en el caso del estudiante rechazado, también puede resultar de utilidad para llevar a cabo otro tipo de acciones relacionadas con la convivencia escolar. Como ejemplo, en muchos centros educativos se llevan a cabo proyectos de alumnado ayudante, en los que se trata de seleccionar aquellos alumnos y alumnas con un perfil determinado para mediar en conflictos con sus iguales y que apoyen la convivencia de centro.

Pero, ¿son los docentes capaces de identificar al alumnado adecuado para estas tareas? Existen algunos trabajos que parecen indicar que profesores y alumnos no perciben la realidad social del aula del mismo modo.

Por ejemplo, como señalan Muñoz, Pérez y Martín (2006), existen discrepancias significativas entre alumnos y profesores en lo referente al clima regulativo del aula, percibiendo el profesor un clima más regulativo que el percibido por el alumnado.

Otro estudio, realizado por Gotzens, Castelló, Genovard y Badía (2003), si bien no habla de las percepciones del profesorado sobre la reputación social de los estudiantes, si arroja luz sobre el tema pues se centra en las sanciones aplicadas por el profesorado a los estudiante que manifiestan comportamientos disruptivos. Una vez más la percepción que tiene el profesorado difiere de la realidad reflejada por los estudiantes, pues las sanciones aplicadas por el profesor no son percibidas por sus alumnos, cabiendo por tanto que, en el futuro, los alumnos reincidan en su mal comportamiento, así como el profesor en el suyo, consistente en aplicar una sanción «invisible» a los ojos del alumnado.

Hipótesis y objetivos

Este estudio parte de la hipótesis de que la realidad descrita por los estudiantes en lo referente a su situación sociométrica y reputación social en las aulas no se corresponde con la percibida por el profesorado, existiendo grandes discrepancias entre las distintas categorías que se han utilizado para medir la reputación social así como en la percepción que tiene el profesorado sobre aquellos alumnos y alumnas que son más elegidos o rechazados por el grupo.

Paralelamente el estudio trata de verificar la hipótesis de que el profesorado posee una visión sesgada por género a la hora de valorar la reputación social y la situación sociométrica de los estudiantes, existiendo grandes discrepancias en las distintas categorías empleadas en la medición de la reputación social así como en la percepción de los considerados estudiantes más elegidos y rechazados por el grupo.

1. Analizar el grado de acuerdo entre el profesorado y el estudiantado a la hora de valorar ambas cuestiones: la reputación social de los estudiantes y la situación sociométrica.
2. Analizar el grado de acuerdo entre estudiantes y profesores a la hora de identificar alumnado con atributos sociales según el género.
3. Analizar el grado de coincidencia entre estudiantes y profesores a la hora de identificar al alumnado más elegido y más rechazado.

Método

Participantes

El estudio se llevó a cabo en un I.E.S. El número total de estudiantes en el curso 2017/2018 (año en que se realizó el estudio) de dicho centro es de 209, sin embargo para el estudio se excluyeron tanto los estudiantes de Ciclos Formativos (121) como los estudiantes de las Aulas Enclave (11) ya que su currículum difiere del resto de los estudiantes de E.S.O y no comparten aula con los mismos, lo que impedía medir con exactitud su reputación social. El I.E.S no cuenta con enseñanzas de Bachillerato por lo que el estudio se redujo a los 77 estudiantes de la E.S.O, de los cuales participaron un total de 76, suponiendo casi el 100% de la participación de los estudiantes que pretendía abarcar el estudio.

Referente al profesorado, el I.E.S cuenta con un total de 26 docentes para todas las enseñanzas. El profesorado participante se redujo a aquel que imparte docencia en los cursos de la E.S.O, siendo un total de 12 docentes de los cuales participaron en el estudio 10, suponiendo un 83% sobre el total. El estudio cuenta con una alta validez ecológica porque el profesorado participante es aquel con conocimiento previo de los alumnos y alumnas escogidos, ya que además todos los docentes han dado un mínimo de dos años de docencia a cada uno de los niveles (a excepción del primer nivel) debido a que el centro educativo es un centro pequeño con tan solo un aula para cada curso de la E.S.O.

Instrumento

El instrumento empleado es un cuestionario sociométrico que comprende tanto el método de las nominaciones, como el método de asociación de atributos perceptivos propuesto por Díaz Aguado (2006), en el que dichos atributos perceptivos se construyen como categorías de medición de la reputación social de los estudiantes.

En este cuestionario los estudiantes debían elegir a aquellos tres compañeros o compañeras con los que preferían estar y a aquellos tres con los que no. Además se les

pidió que nombraran al compañero o compañera de su grupo que destacase en cada uno de los quince atributos de medición de la reputación social (ver Anexo I). Con los datos obtenidos de los cuestionarios de cada estudiante se realizó un análisis sociométrico para cada aula, de forma que se contase con cuatro en total.

Posteriormente se adaptó el cuestionario sociométrico utilizado con los estudiantes para el profesorado. Al profesorado se le hicieron las mismas preguntas, pero debía responderlas no desde su perspectiva personal, sino tratando de percibir las respuestas del grupo de estudiantes (ver Anexo II). Por tanto el profesorado debía nombrar a aquellos tres estudiantes que considera serían los mas elegidos por el grupo, así como nombrar a aquellos tres que considera serían los mas rechazados. También se le pidió al profesorado que nombrase a un estudiante en cada una de las categorías de medición de la reputación social, tratando de identificar a aquel o aquella estudiante más nominado por sus compañeros. Con los datos obtenidos de los cuestionarios sociométricos del profesorado se elaboraron a su vez otros cuatro análisis sociométricos, uno por cada nivel de la E.S.O.

Procedimiento

El estudio se llevó a cabo en el contexto de las prácticas externas del Máster en Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanzas de Idiomas, especialidad en Orientación Educativa. En dicho marco se solicitó la colaboración del centro de prácticas contactando con la directora y orientadora del mismo. Tras obtener la aprobación del centro se contactó con las familias de los estudiantes de los cuatro niveles de la E.S.O a través de una circular emitida por el I.E.S, concretamente por el Departamento de Orientación, en la que se explicaba el objetivo del estudio y se informaba del carácter voluntario y anónimo del mismo, informando que el estudio se ciñe a las normas éticas de investigación de la Universidad de La Laguna, por lo que toda información recogida se trataría de forma confidencial. Una vez se obtuvo la aprobación de todas las familias de los estudiantes se pasó a informar, uno por uno y en persona, a todo el profesorado escogido para el estudio del objetivo del mismo y también del carácter anónimo y

confidencial de los datos recabados; a pesar de que todo el profesorado accedió a formar parte de la investigación, dos de los docentes finalmente optaron por no participar en la misma, obteniendo una participación del 83% por parte del grupo de profesorado.

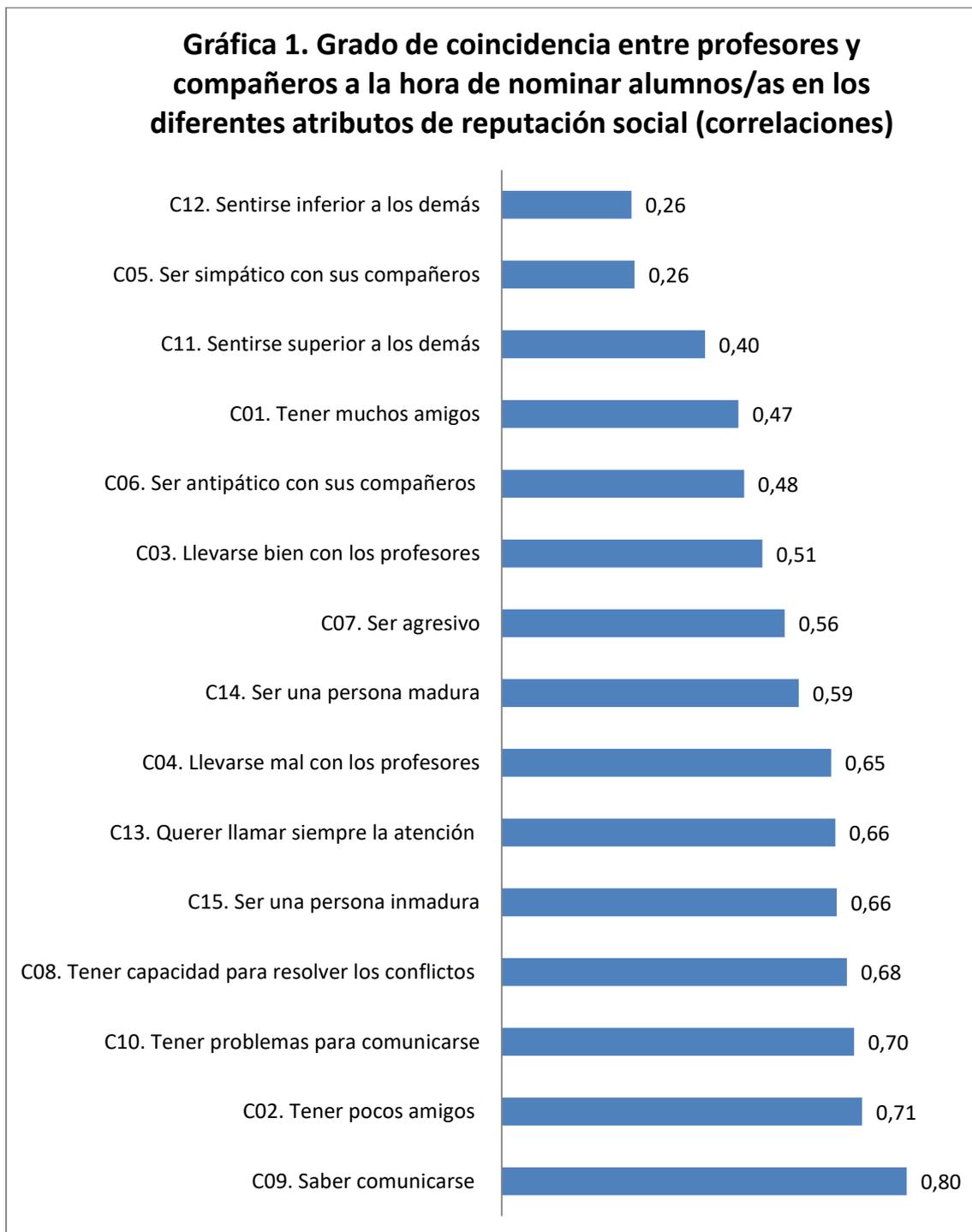
Habiendo acotado y cerrado el grupo tanto de estudiantes como de profesorado participante se procedió al pase del cuestionario sociométrico de forma colectiva. En el caso del grupo de alumnado, la aplicación la realizó siempre la misma persona, informando a los estudiantes de que contestarlo era voluntario y que de hacerlo todas las respuestas serían anónimas y se tratarían de forma confidencial. La aplicación también se realizó asegurándose de que los estudiantes comprendían la forma en que debían responder cada pregunta y aclarando posibles dudas, sobre todo en los primeros niveles de la E.S.O, donde se encuentran los estudiantes de menor edad. Por otro lado, con el grupo de profesorado se optó por, tras explicarles el cuestionario sociométrico, darles las copias necesarias para que lo realizarán e hicieran entrega del mismo al día siguiente, explicando a su vez la importancia de realizarlo de forma individual y sin compartir sus respuestas con el resto del profesorado.

Con los datos obtenidos de todos los estudiantes se procedió a la elaboración de un análisis sociométrico para cada uno de los niveles de la E.S.O. De igual forma se procedió con el profesorado, elaborando otro análisis con las respuestas de los docentes que imparten clase a cada uno de los niveles. Una vez realizados los ocho análisis, se procedió a almacenar los datos en el programa estadístico SPSS con el fin de comparar las respuestas de los dos grupos y establecer correlaciones.

Resultados

Correlaciones entre el profesorado y los compañeros a la hora de nominar estudiantes respecto a los atributos sociales

La **Gráfica 1** presenta las correlaciones entre las nominaciones de los estudiantes y el profesorado en lo referente a los atributos de reputación social de los alumnos y alumnas.

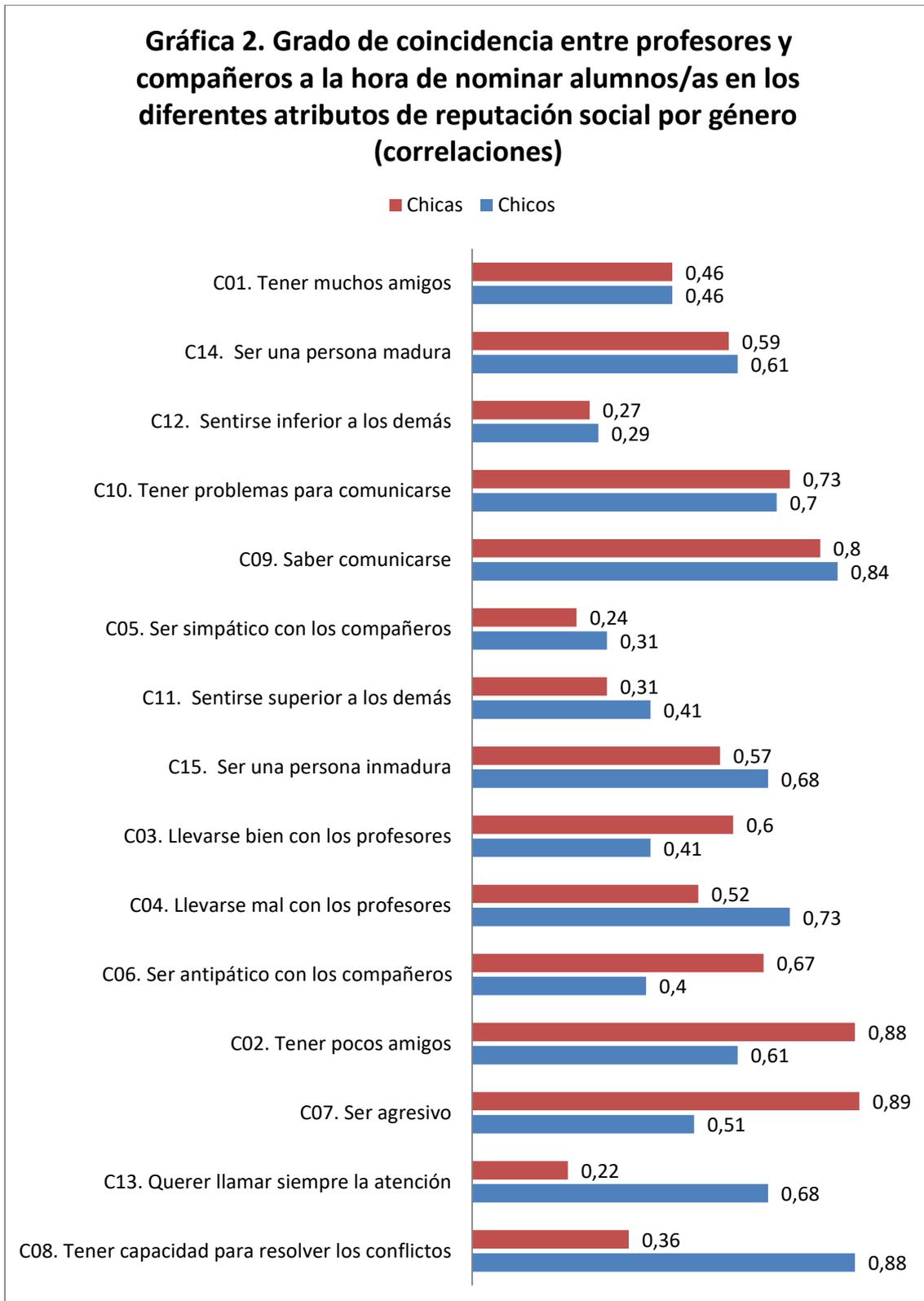


Se puede comprobar que los cinco atributos donde existe menor coincidencia entre compañeros y profesores son: *“Sentirse inferior a los demás”*, *“Ser simpático con sus compañeros”*, *“Sentirse superior a los demás”*, *“Tener muchos amigos”* y *“Ser antipático con los compañeros”*, expuestos en orden de menor coincidencia a mayor.

Por otro lado, los seis atributos con mayor grado de coincidencia entre profesores y compañeros son: *“Saber comunicarse”*, *“Tener pocos amigos”*, *“Tener problemas para comunicarse”*, *“Tener capacidad para resolver los conflictos”*, *“Ser una persona inmadura”* y *“Querer llamar siempre la atención”*.

Es relevante señalar que el segundo atributo con mayor grado de coincidencia se contrapone con el cuarto con menor grado, a pesar de ser atributos antagónicos, *“Tener pocos amigos”* y *“Tener muchos amigos”* respectivamente.

La **Gráfica 2** presenta, al igual que la Gráfica 1, el grado de coincidencia entre estudiantes y profesores a la hora de nominar alumnos/as con los atributos de reputación social, pero estableciendo la correlación entre ambos grupos diferenciando por género.



De esta forma encontramos que los cinco atributos donde el grado de coincidencia, a la hora de nominar según se trate de chicos o chicas, es mayor son: *“Tener muchos amigos”, “Ser una persona madura”, “Sentirse inferior a los demás”, “Tener problemas para comunicarse”* y *“Saber comunicarse”*, mientras que los cinco atributos donde el grado de coincidencia es menor son: *“Tener capacidad para resolver conflictos”, “Querer llamar siempre la atención”, “Ser agresivo”* y *“Tener pocos amigos”* y *“Ser antipático con los compañeros”*.

Correlaciones entre el profesorado y los compañeros a la hora de identificar al alumnado rechazado y elegido

La **Tabla 1** muestra a los 14 estudiantes nominados como más elegidos por los estudiantes y los profesores. Los estudiantes mostrados *en negrita* son aquellos que han sido nominados tanto por compañeros como por profesores, mientras que los estudiantes *sin negrita* son aquellos que solo han sido nominados por uno de los grupos. A su vez al lado de cada alumno o alumna se muestra un número entre paréntesis, el cual señala la posición que ocupa entre los estudiantes más nominados.

Se observa que de los 14 estudiantes más elegidos tanto por compañeros como profesores solo existe coincidencia en la nominación de 8 de ellos. Entre los alumnos mencionados por ambos grupos, se aprecia que salvo en el caso de Damián y de Alejandra, las posiciones que ocupan el resto de estudiantes según el orden de nominación es muy diferente. Adrián es el tercer estudiante más nominado por los compañeros y sin embargo es el séptimo nominado por los profesores. David, es el quinto alumno más nominado por los compañeros y el décimo por los profesores; Bruno es el sexto estudiante nominado por los compañeros y el onceavo por los profesores. A su vez, María se configura como la octava estudiante más elegida. Por último Cathaysa y Laura, si bien son nominadas por los compañeros, las nominaciones de los profesores las sitúan en un puesto más elevado respecto a estos; siendo Cathaysa la segunda estudiante más nominada por el profesorado pero la novena por

los compañeros, y Laura la cuarta más nominada por el profesorado pero la doceava por sus compañeros.

Tabla 1. Análisis comparativo de los alumnos/as más elegidos según compañeros y profesores ¹

Nominaciones del alumnado	Nominaciones del Profesorado
Adrián (3)	Adrián (7)
David (5)	David (10)
Bruno (6)	Bruno (11)
Damián (7)	Damián (8)
María (8)	María (12)
Cathaysa (9)	Cathaysa (2)
Laura (12)	Laura (4)
Alejandra (14)	Alejandra (13)
Ariadna (1)	Alejandro (1)
Zuleima (2)	Rodrigo (3)
Roberto (4)	Silvia (5)
Paola (10)	Daniel (6)
Diana (11)	Haridian (9)
Eleonora (13)	Lorena (14)

Por su parte, los estudiantes más destacados por los compañeros y que no son mencionados por los profesores son: Ariadna, la cual además ocupa el primer puesto;

¹ Los nombres empleados son ficticios con el fin de preservar el anonimato de los alumnos y alumnas participantes.

Zuleima, siendo la segunda más nominada; y Roberto que se configura como el cuarto estudiante más nominado por sus compañeros.

En lo referente a los estudiantes que más destacan y que solo son nominados por el profesorado se observa que Alejandro ocupa el primer puesto, mientras que Rodrigo, el tercero. Por último, Silvia, la cual se configura como la quinta estudiante más nominada por el profesorado.

Es muy relevante que entre los cinco estudiantes más nominados por cada grupo, se encuentren tres que no coinciden tanto en el caso de los compañeros como en el de los profesores.

La **Tabla 2** muestra a los 14 estudiantes que reciben más rechazados según los estudiantes y los profesores, al igual que sucedía en la Tabla 1 con los estudiantes más elegidos. Los estudiantes mostrados *en negrita* son aquellos que han sido nominados tanto por compañeros como por profesores, mientras que los estudiantes *sin negrita* son aquellos que solo han sido nominados por uno de los grupos. A su vez al lado de cada alumno o alumna se muestra un número entre paréntesis, el cual señala la posición que ocupa entre los estudiantes en función de los rechazos.

En el caso de esta tabla, el número de coincidencias entre compañeros y profesores aumenta a 10. Además se aprecia menos disparidad entre los puestos que ocupan dichos estudiantes según el número de nominaciones recibidas. Es el caso de Dailos, el cual es el estudiante más nominado por los compañeros y el cuarto por los profesores; Yanira, la cual se sitúa como la cuarta más nominada por sus compañeros y la segunda por el profesorado; Candelaria, que ocupa el séptimo puesto según sus compañeros y el quinto según sus profesores; y por último Marco, cuyos compañeros lo sitúan como el octavo más nominado mientras que según el profesorado ocupa el séptimo puesto.

Tabla 2. Análisis comparativo de los alumnos/as más rechazados según compañeros y profesores²

Nominaciones del alumnado	Nominaciones del Profesorado
Dailos (1)	Dailos (4)
Alicia (3)	Alicia (14)
Yanira (4)	Yanira (2)
Cristian (5)	Cristian (1)
Diego (6)	Diego (10)
Candelaria (7)	Candelaria (5)
Marco (8)	Marco (7)
Patricia (10)	Patricia (11)
Yasmina (11)	Yasmina (6)
Yago (12)	Yago (3)
Montse (2)	Yaiza (8)
Ester (9)	Gonzalo (9)
Cristina (13)	Eduardo (12)
Ruth (14)	Naira (13)

Por otro lado, se observa que la disparidad aumenta en casos como el de Alicia, la tercera estudiante más rechazada por sus compañeros pero la catorceava por el profesorado; o Yago, el cual ocupa el puesto doce según sus compañeros y el tercero según sus profesores.

² Los nombres empleados son ficticios con el fin de preservar el anonimato de los alumnos y alumnas participantes.

Respecto a los estudiantes nominados solo por uno de los grupos y que resultan relevantes para el análisis se encuentra el caso de Montse, la cual según sus compañeros es la segunda estudiante con mayor número de rechazos pero sin embargo pasa inadvertida para el profesorado.

Discusión y conclusiones

Antes de proceder a la discusión de los resultados extraídos en la investigación hay que hacer hincapié en las características de la misma, pues esta se ha llevado a cabo en un solo centro y con una muestra de 76 estudiantes y 10 docentes, por lo que cabría esperar que los resultados variasen de replicarse la investigación en un centro con mayor número de estudiantes, o incluso en varios. Además el entorno del centro también ha de tenerse en cuenta, pues este se construye como un pequeño pueblo en el que existen relaciones extraescolares entre profesores y estudiantes que dotan a los docentes de conocimientos y percepciones añadidas sobre los estudiantes. Por otro lado las ratios de estudiantes por aula no son muy elevadas en contraposición a las ratios que se observan en centros educativos con mayor número de alumnos y alumnas. Con todo ello se extraen de la investigación una serie de claves de interés:

- a) *El profesorado identifica los atributos sociales del alumnado referidos a la resolución de conflictos y las habilidades comunicativas. Sin embargo parece tener más dificultades al identificar la autoestima así como los niveles de simpatía y antipatía que existen entre los iguales.*

La capacidad para resolver conflictos así como el saber comunicarse se configuran como los atributos sociales donde el profesorado coincide más con el alumnado. Es un resultado normativo pues ambos atributos son muy visibles para el profesorado en el aula ya que se configuran como características muy valoradas en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Por otro lado la autoestima así como la simpatía y antipatía se configuran como atributos

intrapersonales que además no suelen ser visibles en el transcurso de una clase, sin embargo ser conocedor de dichos atributos es de vital importancia para el trabajo educativo de los docentes pues son definitorios de los alumnos ignorados. Cava, Musitu y Murgui (2007) señalan que si el aislamiento que sufren los estudiantes ignorados se vuelve estable año tras año, este puede repercutir en dificultades de integración social que suponen incluso un factor de riesgo para la agresión del grupo de iguales.

b) Respecto al género, existen discrepancias entre profesores y estudiantes al identificar al alumnado agresivo, con capacidad de resolución de conflictos y que quiere llamar siempre la atención.

Respecto a la capacidad para resolver conflictos y el querer llamar siempre la atención el grado de coincidencia entre profesores y estudiantes es mayor con respecto a ellos. Quizá se deba a que como las chicas son descritas como más sociables y maduras, con más índice de empatía, conducta y razonamiento moral prosociales; mientras que los chicos son descritos como más disruptivos e inmaduros, y con un razonamiento moral más hedonista (Guerra 2017), cuando un chico muestra habilidad para resolver conflictos se hace mucho más visible al ser una característica poco normativa según los patrones de su género. Lo mismo se aplica para el atributo social de querer llamar siempre la atención, pues al ser los mecanismos de los chicos más físicos y corporales que los de las chicas, la visibilización de este atributo por parte del profesorado es mayor en ellos.

Por otro lado la agresividad no se manifiesta tan claramente en las chicas, ya que suele ser un atributo más propio de los chicos al igual que la inmadurez o las malas relaciones con el profesorado (Jiménez, Moreno, Murgui y Musitu, 2008), quizá por este motivo el grado de coincidencia entre estudiantes y profesores sea mayor en ellas, pues al igual que ocurre con los alumnos varones con capacidad de resolución de conflictos, al no estar la agresividad dentro de los roles de género de la mujer, cuando una alumna es agresiva destaca mucho para el profesorado.

c) *Existe mayor grado de coincidencia entre profesores y estudiantes al identificar al alumnado rechazado que al preferido.*

Los resultados muestran que no solo es mayor el número de estudiantes en los que ambos grupos coinciden (estudiantes y profesores) al identificar a los estudiantes más rechazados, sino que el orden es más similar entre ambos grupos que en el caso de los alumnos que identifican como preferidos. Sin embargo hay un caso en el que una alumna identificada por los estudiantes como la segunda más rechazada de todo el centro pasa inadvertida entre los catorce estudiantes que el profesorado percibe como más rechazados. Es de vital importancia que el profesorado posea la formación y las herramientas necesarias para que estos casos no continúen siendo invisibles a sus ojos, pues el rechazo priva a los niños y niñas que lo padecen de la satisfacción de una de las necesidades sociales básicas, la experiencia de pertenencia a un grupo social y aceptación (García-Bacete et al., 2013). Además y como señalan los mismos autores, existen evidencias que muestran que el desarrollo de la convivencia y de la integración social de todo el alumnado es una forma eficaz de contrarrestar las situaciones de rechazo, exclusión y violencia que muchos niños y adolescentes experimentan, y un instrumento para desarrollar la inteligencia emocional y el aprendizaje escolar en todos los alumnos.

d) *La identificación que el profesorado hace respecto al alumnado más elegido y más rechazado es menos precisa con las chicas que con los chicos.*

Este resultado quizás se deba a que el comportamiento asociado a los chicos es mucho más físico que el de las chicas, y por lo tanto más visible para el profesorado, como muestran Crapanzano, et al (2011), mientras que a los chicos se los define como más agresivos física y verbalmente, las chicas destacan por ser más sociales, empáticas y orientadas a la necesidad.

Dos son las conclusiones que se desprenden de este trabajo. Por un lado destaca la importancia de fomentar en el profesorado habilidades para reconocer correctamente los diferentes tipos sociométricos que presentan los estudiantes a los que imparte

docencia así como sus atributos sociales. Por otra parte ha quedado reflejado que los estereotipos de género todavía perviven entre el profesorado por lo que se requiere seguir trabajando la coeducación en los centros educativos y la deconstrucción de los estereotipos de género, para evitar profecías autocumplidas.

Para finalizar, de acuerdo a las limitaciones de la investigación, se propone el replicar la misma en centros más grandes y no tan ligados al entorno, ya que si existen diferencias en un centro pequeño y con un entorno tan familiar, las percepciones de los profesores sobre la realidad social de las aulas en centros menos individualizados podrían ser aún mayores.

Bibliografía

- Cava, M. J., Musitu, G. y Murgui, S. (2007). Individual and social risk factors related to overt victimization in a sample of Spanish adolescents. *Psychological Reports, 101*(1), 275-290.
- Crapanzano, A., Frick, P. J., Childs, K. y Terranova, A. M. (2011). Gender differences in the assessment, stability, and correlates to bullying roles in middle school children. *Behavioral Sciences and the Law, 29*, 677-694.
- Cerezo, F. (2014). *Diferencias en el estatus social entre roles en "bullying": Un análisis sociométrico*. Bordón. *Revista de Pedagogía, 66*(2), 29-42.
- Díaz Aguado, M. J. (2006). *Escuela y tolerancia*. Madrid: Pirámide.
- Ewing, E. y Troop-Gordon, W. (2011). Peer processes and gender role development: Changes in gender atypicality related to negative peer treatment and children's friendships. *Sex Roles, 64*(1-2), 90-102.
- García-Bacete, F. J., Sureda, I. y Monjas, M. I. (2008). Distribución sociométrica en las aulas de chicos y chicas a lo largo de la escolaridad. *Revista de Psicología Social, 23*(1), 63-74.
- García-Bacete, F. J., Jiménez, I., Muñoz, M. V., Monjas, M. I., Sureda, I., Ferrà, P., Martín-Antón, L. J., Marande, G. y Sanchiz, M. L. (2013). Aulas como contextos de aceptación y apoyo para integrar a los alumnos rechazados. *Apuntes de Psicología, 31*(2), 145-154.
- Gotzens, C., Castelló, A., Genovard, C. y Badía, M. (2003) Percepciones de profesores y alumnos de E.S.O. sobre la disciplina en el aula. *Psicothema 2003*. Vol. 15(3), 362-368.
- Guerra, C. M. (2017). *Las relaciones entre iguales en el alumnado de primaria y secundaria desde una perspectiva de género*. Tesis Doctoral, Universidad de La Laguna, 1-52.
- Jiménez, T., Moreno, D., Murgui, S., y Musitu, G. (2008). Factores psicosociales relacionados con el estatus social del alumno en el aula: El rol de la reputación social, la amistad, la conducta violenta y la relación con el profesor. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 8*, 227-236.

- Martín, E. (2016). Diferencias de género en la reputación social y el rechazo entre iguales en la escuela. *Cultura y Educación*, 28(3), 539-564.
- Martín, E. y Muñoz de Bustillo, M. C. (2009). Un análisis contextual de la preferencia y el rechazo entre iguales en la escuela. *Psicothema*, 21(3), 439-445.
- Moreno, J. L. (1951). *Sociometría, un método experimental y ciencia de la sociedad. Un acercamiento a una nueva orientación política*. Beacon House, Beacon, Nueva York.
- Muñoz, M. V., Jiménez, T. y Moreno, M. C. (2008). Reputación conductual y género en la adolescencia. *Anales de Psicología*, 24(2), 334-340.
- Muñoz de Bustillo, M. C., Pérez, D. y Martín, E. (2006). ¿Qué penalizan los docentes?: Análisis de la disciplina a través de los partes de incidencia. *Infancia y Aprendizaje*, 29(4), 423-435.
- Rodríguez, A., y Morera, D. (2001). *El sociograma. Estudio de las relaciones informales en las organizaciones*. Madrid. Pirámide.
- Subirats, M. (2009). La escuela mixta, ¿garantía de coeducación? Participación educativa. *Revista cuatrimestral del Consejo Escolar del Estado: La educación, factor de igualdad*, 11, 94-97.
- Tur-Porcar, A., Llorca, A., Malonda, E., Samper, P. y Mestre, M. V. (2016). Empatía en la adolescencia: Relaciones con razonamiento moral prosocial, conducta prosocial y agresividad. *Acción Psicológica*, 13(2), 3-14.

Anexos

Anexo 1

Cuestionario sociométrico del alumnado utilizado en la investigación

Nombre:	Edad:
Sexo:	Curso:

1. ¿Con qué tres compañeros o compañeras de tu clase prefieres estar?
2. ¿Con qué tres compañeros o compañeras de tu clase no te gusta estar?
3. Quién es el chico a chica de tu clase que destaca por (señalar solamente a una persona):
 1. Tener muchos amigos:
 2. Tener pocos amigos:
 3. Llevarse bien con los profesores:
 4. Llevarse mal con los profesores:
 5. Ser simpático con los compañeros:
 6. Ser antipático con los compañeros:
 7. Ser agresivo:
 8. Tener capacidad para resolver los conflictos:
 9. Saber comunicarse:
 10. Tener problemas para comunicarse:
 11. Sentirse superior a los demás:
 12. Sentirse inferior a los demás:
 13. Querer llamar siempre la atención:
 14. Ser una persona madura:
 15. Ser una persona inmadura:

Anexo 2
Cuestionario sociométrico del profesorado utilizado en la investigación

Nombre:		Curso:
Edad:	Sexo:	Materia que imparte:
<ol style="list-style-type: none">1. ¿Qué tres alumnos o alumnas piensa que son los más preferidos por el resto del grupo?2. ¿Qué tres alumnos o alumnas piensa que son los más rechazados por el resto del grupo?3. Quién es el alumno o alumna del grupo que, según usted, destaca por (seleccionar solamente a un estudiante):<ol style="list-style-type: none">1. Tener muchos amigos:2. Tener pocos amigos:3. Llevarse bien con los profesores:4. Llevarse mal con los profesores:5. Ser simpático con los compañeros:6. Ser antipático con los compañeros:7. Ser agresivo:8. Tener capacidad para resolver los conflictos:9. Saber comunicarse:10. Tener problemas para comunicarse:11. Sentirse superior a los demás:12. Sentirse inferior a los demás:13. Querer llamar siempre la atención:14. Ser una persona madura:15. Ser una persona inmadura:		